



Debate del Proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado

Intervención de Mariano Rajoy

Congreso de los Diputados, 19 de octubre de 2010



OFICINA DE INFORMACIÓN

Muchas gracias, señor Presidente. Señorías:

Intervengo para defender la enmienda a la totalidad de mi grupo y solicitar que los actuales Presupuestos sean devueltos al Gobierno.

En un debate como el de hoy no estamos, como se pretende, ante un trámite parlamentario otoñal, ni ante una exposición de buenos propósitos para salir del paso, sino ante la ley que debiera determinar toda la política real del Gobierno.

Lo único que importa de ellos es la adecuación entre los medios que señalan y los fines que proponen.

O sirven o no sirven para lo que se quiere hacer.

Esta es la primera incongruencia de los Presupuestos que hoy se debaten: no son, como veremos, el instrumento adecuado para lo que dicen que se pretende.

Señorías, estamos ante unos presupuestos que ni son adecuados, ni son sociales, ni son austeros, ni son fiables.

De hecho, anuncian más paro, más deuda, más impuestos, más recortes sociales y menos inversiones.

Puedo entender, Señorías, los motivos del Gobierno para eludir sus responsabilidades. Todos los conocemos. ¿Pero cómo se entiende que, lo que a todo el mundo le parece mal, cuente con la bendición de algún otro grupo de esta Cámara?

¿Acaso imaginan, señores diputados del PNV, que en el País Vasco no se van a sufrir las consecuencias?

¿Es que allí no hay paro, en especial paro juvenil y paro femenino? ¿Son conscientes de que en los dos últimos años en que ustedes han apoyado los presupuestos el paro se ha incrementado en el País Vasco en un 85%?¹ ¿Y en Canarias, señores de Coalición Canaria, un 91%?

¹ EPA 2º trimestre 2008 paro 59.300 personas;
EPA 2º trimestre 2010 paro 109.800 personas.



OFICINA DE INFORMACIÓN

¿Es que allí no cierran empresas, no echan la persiana los comercios?

¿Y dónde queda aquella inquietud por los pensionistas?

Cada uno es dueño de sus decisiones, por supuesto, pero sorprende comparar la energía con la que rechazaron la congelación de pensiones —en el decreto de reformas del mes de mayo—, y el afán con que hoy defienden la misma congelación de las mismas pensiones de los mismos pensionistas.

Porque es hoy, es ahora, cuando se aplica de verdad aquella reforma que no quisieron aceptar en nombre de los pensionistas del País Vasco. Hoy es cuando se certifica para el año próximo la pérdida de capacidad adquisitiva del conjunto de los pensionistas españoles y, dentro de ellos, de los pensionistas del País Vasco.

No se entiende, señorías, no se entiende. ¿Tanto han recibido a cambio?

No lo sé, porque los términos del acuerdo del Gobierno con el PNV son un misterio rodeado de sombras.

Es un misterio que esas transferencias que se le negaron antes al Gobierno Vasco del señor López; y que ha de recibirlas y administrarlas el Gobierno Vasco del señor López, se pacten con el Partido Nacionalista Vasco a espaldas del Gobierno Vasco del lehendakari López. No deja de ser una paradoja que el actual lehendakari vasco pueda esperar hoy una mayor lealtad del Partido Popular que de su propio partido. No deja de ser una paradoja significativa.

Es un misterio que, en la negociación sobre los Presupuestos, se utilicen como objeto de trueque materias que nada tienen que ver con el contenido de los Presupuestos. Yo espero que alguien explique algún día qué es lo que han acordado ustedes, porque dicen ustedes cosas distintas. Por eso hemos pedido que el señor presidente del Gobierno comparezca aquí, a explicar lo que acordaron. Y estoy seguro que comparecerá con su apoyo, para que haya claridad y todos nos enteremos.

Como también espero que alguien nos explique algún día por qué se incumple el Plan Canarias, que el Gobierno aprobó hace un año en Las



OFICINA DE INFORMACIÓN

Palmas y en el que se comprometía a acometer una serie de inversiones específicas en las islas por importe de 2.500 millones de euros al año durante una década.

Este plan lo presentaron el señor Rivero y el señor presidente del Gobierno de España. Fíjense lo que dijo el señor presidente del Gobierno de España: *la citada estrategia, el Plan Canarias, en los próximos cuatro años supondrá una inversión de 10.000 millones de euros en Canarias. Y en el conjunto de diez años más, tenemos una estimación en torno a 25.000 millones de euros.* Gente generosa el señor presidente del Gobierno. Ahora, señoría, 2500 millones de euros al año. Oiga, ¿y qué negociaron ustedes? Ustedes no han negociado bien, ustedes lo que tenían que pedirle al señor presidente del Gobierno era que le diera los 2500 millones de euros al año, porque les ha dado 400. Y, por tanto, que cumpliera lo que dijo en el Consejo de Ministros reunido en Las Palmas. Así negocio yo también, señor Rodríguez Zapatero. Con esos interlocutores, claro.

Le voy a hacer una recomendación. Díganle que cumpla el acuerdo del Consejo de Ministros, porque él no lo cumple y se queda tan tranquilo, porque le votan ustedes por mucho menos que lo que él mismo anunció.

Y ahora, señorías, está muy bien eso del maro. ¿Pero me puede explicar qué es lo que ganan las personas que está en paro en Canarias, los pensionistas, los discapacitados, las personas dependientes, los autónomos y los pequeños y medianos empresarios con este acuerdo? ¿me lo puede explicar?

¿Y todo esto para qué, Señorías?

Todo este agravio al consenso, al interés general y a la igualdad lo pagamos para que el señor Presidente del Gobierno pueda aparentar que dispone de una mayoría parlamentaria, que su situación es sólida y, consecuencia lógica, que puede seguir alargando el otoño de su decadencia, en perjuicio de todos, durante doce meses más.

Y ahora, señora ministra, vamos a entrar ya en los detalles, y perdóneme que la haya hecho esperar.

Señora Vicepresidenta del Gobierno y Ministra de Economía y Hacienda, **estos presupuestos que trae usted a la Cámara son la**



expresión numérica del rotundo fracaso de una política económica: la desarrollada durante estos años por el Gobierno del señor Rodríguez Zapatero.

Que esta política económica ha sido un fracaso no lo digo yo; lo reconocen ustedes en las cifras de este Proyecto de Ley.

Le invito a que, aprovechando que el próximo ejercicio presupuestario es el último de la presente Legislatura, hagamos un breve balance.

Aún dando por buenas las previsiones del Gobierno, en 2011 el Producto Interior Bruto de España será inferior al de 2007. Concretamente un 1.9% más bajo².

Dicho de otra manera: el conjunto de bienes y servicios que produce nuestra economía en un año no alcanzará al que se generaba al finalizar la anterior Legislatura. Primera constatación del fracaso.

Como la población residente en España se incrementa en ese período en 1.593.000 personas, la renta per cápita retrocede aún más. Concretamente un 5,2%³. Segundo elemento que nos permite observar las dimensiones del fracaso.

A pesar de que el Sr. Rodríguez Zapatero se cansó de decir que estábamos mejor preparados para afrontar la crisis que los países de nuestro entorno, lo cierto es que perdemos posiciones relativas con respecto al resto de Europa.

Si en 2007 la renta por habitante era el 94,2% de la media de la Europa de los Quince, en 2011 será el 90,6%.

En lugar de avanzar en nuestro objetivo histórico de acercarnos a los principales países europeos en términos de bienestar y riqueza,

² **PIB año 2007**, 1.053.537 millones de euros; **PIB 2011**, 1.033.751 millones de euros. (euros constantes de 2007) Evolución en términos reales 0.9% de incremento en 2008, 3.7% decrecimiento en 2009, 0.3% decrecimiento en 2010 (previsión del Gobierno) y crecimiento del 1.3% para 2011. (previsión del Gobierno)

³ Pasa de 23.478 € per cápita en 2007 a 22.247 € en 2011, 1.231 euros menos por habitante, un decrecimiento del 5.2%. (euros constantes de 2007)



retrocedemos. Tercer dato para certificar el fracaso de la política económica de este Gobierno.

La tasa de paro en 2007 era del 8,3% de la población activa. El próximo año, y siempre según las previsiones del Gobierno, rondará el 20%. Dos millones seiscientas quince mil personas habrán pasado a engrosar las cifras del desempleo. ¡Menos mal que el señor Rodríguez Zapatero, en su Discurso de Investidura, proclamó que esta Legislatura iba a ser la del pleno empleo! Cuarta y terrible expresión del fracaso de una política.

Y todo esto complementado por el hecho de que la deuda de la Administración Central del Estado se incrementa en 290.000 millones de euros en estos cuatro años⁴. O lo que es lo mismo: si en 2007 cada ciudadano de nuestro país “*soportaba*” una deuda del Gobierno de 6.844 €⁵, al finalizar 2011 esa cifra habrá alcanzado los 12.800 euros por persona.

En definitiva, señorías: nos dejarán ustedes a mayor distancia de los países punteros de Europa, más pobres, más endeudados, con más impuestos y con muchísimo más paro que hace cuatro años.

Este es el balance de la Legislatura. Este es el balance que resume el fracaso de la política económica del Gobierno del Sr. Rodríguez Zapatero.

Y les insisto, señorías, en que esto no lo digo yo. Esto lo dicen las cifras de este proyecto de ley que el Gobierno pretende sea refrendado por la Cámara.

No lo digo yo. **Es el Gobierno, el que con sus números, certifica el desastre de su política. Una política que, además de arrojar este balance, resta capacidad adquisitiva a los pensionistas, reduce el sueldo a los funcionarios, arruina a centenares de miles de pequeñas empresas y trabajadores autónomos y ahuyenta la esperanza de encontrar un empleo a más de cuatro millones y medio de personas que se encuentran en el paro.**

⁴ 287.700 según las previsiones del MEH

⁵ 6.843,6 € por habitante, resultado de dividir 307.100 millones de deuda de la Administración Central del Estado entre 44.847.000 habitantes. 12.800 euros por habitante, resultado de dividir 594.800 millones de deuda de la A.C.E. entre 46.467.000 habitantes. Fuente: Eurostat



OFICINA DE INFORMACIÓN

No hemos alcanzado esta situación porque nos castigue una variedad de maldición bíblica. No, hemos llegado merced a los engaños, la parsimonia y los desaciertos de este gobierno.

¡Qué distintas hubieran sido las cosas si hace dos años, sólo dos años, cuando se presentaron los Presupuestos de 2009, se hubieran traído unas cuentas públicas acordes con la situación!

Ni se hizo entonces, ni doce meses más tarde, ni se afrontó en serio reforma estructural alguna.

Hoy pagamos las consecuencias con unos presupuestos de circunstancias, con unas cuentas de emergencia, que no aspiran más que a “*ir tirando*”, mientras con el rabillo del ojo se mira con indisimulado miedo la reacción de los mercados financieros internacionales. Unos mercados financieros a los que hay que seguir apelando para cuadrar nuestras cuentas públicas.

No ha sido una maldición, no. Ha sido el engaño primero, y el error después. Porque hace dos años, en octubre de 2008, dentro ya del semestre más duro de la economía española en mucho tiempo, se seguía diciendo –por parte del Gobierno- que sorteábamos unos “*baches coyunturales*” y que muy pronto, en unos meses, volveríamos a la senda del crecimiento sostenido.

El error de diagnóstico del Sr. Rodríguez Zapatero ha sido antológico.

Cuando el hundimiento de la actividad económica, la brutal destrucción de puestos de trabajo, la explosión de las cifras de desempleo, con un parón del consumo de las familias y un acelerado descenso de la inversión privada, le hacen admitir que estamos en crisis, el Sr. Rodríguez Zapatero piensa que el sector público puede convertirse en el motor de la economía hasta que lleguen tiempos mejores.

Le anima a ello el hecho de que, hasta 2007, las cuentas públicas se cerraban con un ligero superávit y que la deuda del conjunto de las Administraciones Públicas era bastante manejable.

Sin embargo, olvidaba el Gobierno unos “*pequeños detalles*”: que el nivel de endeudamiento de familias y empresas era extremadamente alto;



que los ingresos del sector público -vía impuestos- se estaban derrumbando como consecuencia de la caída de la actividad económica y que los mercados financieros internacionales -a los que había que recurrir para financiar el déficit- se habían colapsado.

Obviando estas cuestiones, a las que no se les dio importancia, el **Gobierno relanzó el gasto público hasta unos niveles que nos han hecho entrar en el *Libro Guinness* por ser el único país del mundo capaz de pasar, en dos años, de un superávit en las cuentas públicas del 1.9% del PIB⁶ a un déficit del 11,1% en 2009.**

De los errores que esas cifras encierran se deriva la congelación de las pensiones, la reducción del sueldo de los funcionarios, el hundimiento de las inversiones en infraestructuras, las restricciones de los créditos a familias y empresas y, al final, que la política económica española haya pasado a ser “*tutelada*” por la Unión Europea.

El pasado cinco de mayo, el Presidente del Gobierno, tras reunirse conmigo en La Moncloa, afirmaba en una comparecencia ante los medios, que se equivocaba el Partido Popular al pedir una mayor restricción del déficit público, porque ello podía agostar los *brotos verdes* que ya se iban observando.

Cuarenta y ocho horas más tarde, en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea en Bruselas, la tesis había girado ciento ochenta grados, y lo que dos días antes se presentaba como nefasto, se abrazaba ahora como el nuevo evangelio.

Y no es que camino de Bruselas el Sr. Rodríguez Zapatero se “cayera del caballo” y viese la luz; es que en Bruselas lo tiraron del caballo de muy mala manera. La Unión Europea abrió un paraguas de 750.000 millones de euros para garantizar la deuda pública de los países más necesitados, pero a cambio nuestra política económica pasó a una situación “de protectorado”.

Al Presidente del Gobierno lo bajaron de su Arcadia feliz y, sin acabar de entender lo que estaba ocurriendo, se dispuso a operar. La intervención hubiera precisado de una cirugía precisa, pero se sustituyó el bisturí por el hacha y el serrucho dando lugar al *Decreto de Ajustes* anunciando en el

⁶ Aproximadamente 27.000 millones de ingresos más que de gastos



OFICINA DE INFORMACIÓN

Congreso el 12 de mayo que, por ejemplo, hace perder capacidad adquisitiva a nuestros pensionistas, pero mantiene una maraña de burocracias y organismos inútiles.

Lo demás es historia reciente cuya última página es este *Proyecto de Ley de Presupuestos* que, como he dicho antes, representa en cifras el fracaso de toda una política económica.

No les aburriré con detalles, ni entraré en el debate sobre la fiabilidad o no de las previsiones gubernamentales; sólo les diré que, dejando a un lado las cuentas de la Seguridad Social, **las dos partidas de gasto más importantes de estos Presupuestos son las referidas a las prestaciones por desempleo (30.140 millones de euros) y a los pagos de intereses por la deuda (27.400 millones de euros).** Y no creo que esto necesite mucha explicación: más paro y más deuda.

Por eso estos Presupuestos Generales del Estado no pueden ser los de la recuperación. Son los de la resignación, los del paro, los del debilitamiento de la protección social, los del aumento de los impuestos, los de la falta de estímulo a la actividad productiva, los del castigo a las clases medias y, lo más sangrante de todo, los del hachazo a quienes ya no tienen con qué defenderse: los pensionistas.

Empecemos por el **paro**. Ustedes mismos admiten que su *Reforma laboral* y sus *Presupuestos* generan más paro. Han empeorado en el cuadro macroeconómico la previsión de paro para 2010 y 2011. Para este año la han subido del 18,9% hasta el 19,8%, es decir, 200.000 parados más de lo inicialmente previsto. Para 2011 han aumentado esa previsión del 18,4% al 19,3%. Es decir que seguimos, en sus propias previsiones, en unos niveles de paro en torno al 20%. Y como decía hace poco el Secretario General de la OCDE, don Ángel Gurría, eso es algo que ninguna economía desarrollada puede permitirse. No sólo por sus directas consecuencias económicas, sino por la frustración de millones de personas que se sienten aplastadas por una realidad que les supera y que, día a día, van perdiendo la esperanza de encontrar un puesto de trabajo.

Sin embargo, a pesar de ofrecer tan tristes resultados en materia de empleo, estos Presupuestos traen consigo un incremento de la carga impositiva que castiga muy especialmente a las clases medias.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Después de los sucesivos incrementos de esa carga que han supuesto la eliminación de la deducción de los 400 euros, el incremento de los tipos impositivos al ahorro, el incremento de los tipos de IVA y el incremento de los impuestos especiales; todo lo cual viene a suponer en este año una subida impositiva de 1.500 euros de media por familia, distribuida además de forma indiscriminada, **el Gobierno incrementa nuevamente los impuestos en 2011, a través de la eliminación de la deducción por inversión en vivienda habitual y que, por cierto, el Gobierno vasco –con muy buen criterio- ha decidido no eliminar.**

Esto va a suponer un incremento de más de 1.350 euros a todas las familias de rentas medias que adquieran una vivienda habitual a partir del año que viene.

Porque son las clases medias aquellas sobre las que va a recaer en mayor medida esta subida de impuestos. Saben ustedes perfectamente que tanto el incremento de los tipos máximos del IRPF para las rentas más altas como los cambios en la tributación de la SICAV tendrán un impacto mínimo en la recaudación y son pura propaganda para enmascarar el hecho de que el peso de las subidas de impuestos recae sobre las clases medias.

En lo que se refiere a los gastos, estos presupuestos optan por los recortes indiscriminados, sin acometer la necesaria reforma de las Administraciones y la reducción de la estructura del Gobierno.

Es falsa la austeridad que proclaman. El recorte de gastos no es del 7,9% que han pregonado, sino inferior al 2% si se toman en consideración las reducciones sufridas por el presupuesto final de 2010, después de los recortes experimentados por el presupuesto inicial.

Y también es falso, de toda falsedad, que estos presupuestos sean los de la recuperación.

Lo contrario es más cierto: son unos *presupuestos concebidos* contra las políticas de crecimiento.

La prueba de ello es que la reducción del gasto público se concentra en las operaciones de capital frente a las operaciones corrientes. De hecho, según vemos en la distribución económica del reparto de los gastos,



OFICINA DE INFORMACIÓN

excluidos los sistemas de financiación de las Administraciones Territoriales, el Gobierno ha reducido las operaciones de capital, es decir, las inversiones, un 37,1%, mientras que los gastos corrientes se reducen apenas un 0,5%.

Ahora bien, como dentro de estos últimos se encuentra el pago de los intereses de la deuda y éstos se incrementarán en 4.200 millones de euros, quiere decir que se les ha pedido un sacrificio enorme a los españoles exclusivamente para poder pagar las consecuencias de los errores de su política económica. Bajan todas las partidas menos la referida a los intereses de la deuda.

Y son unos presupuestos antisociales. Le podría poner muchos ejemplos, pero me voy a limitar a unos pocos.

Se observa una reducción del 8,4% en el gasto en servicios sociales y promoción social.

El gasto en Política de Acceso a la Vivienda se reduce un 19,3%.

El gasto en Sanidad y Educación se reduce un 8,2% y 8,1% respectivamente.

La dotación a la “dependencia” se reduce un 5,2%.

El Plan de Acción para la Discapacidad sufre un recorte del 43%.

Con todo esto, y muchos más ejemplos que podríamos traer a colación, aún tienen ustedes a gala el presumir que los presupuestos que traen a esta Cámara son los que dedican, relativamente, más recursos a gasto social, concretamente el 58%.

Faltaría más. Ello es simplemente la consecuencia de que sus políticas han dejado a más gente que nunca en situación de depender de la cobertura social, pero no la consecuencia de que esa cobertura mejore.

Y dejo para el final, señorías, una cuestión que sería suficiente por sí sola para descalificar los presupuestos y obligarnos a rechazarlos.

Me refiero a la congelación de las pensiones.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Con esta medida se ha roto el consenso más importante alcanzado en este país tras el acuerdo constitucional: el del *Pacto de Toledo*.

Ustedes han roto uno de los acuerdos más valiosos en materia social, el que permitía a los pensionistas la tranquilidad de saber que sus ingresos se revalorizarían de acuerdo al incremento del coste de la vida.

Pero, además de quebrar unilateralmente el consenso, lo han hecho cuando la Seguridad Social seguía registrando superávit.

No ha sido la quiebra de la Seguridad Social, sino la quiebra de las políticas del Sr. Rodríguez Zapatero en todo lo demás la que lleva a ese recorte.

¿Y qué se obtiene de ese recorte? Pues una economía insignificante, que perfectamente podría haberse alcanzado mediante el ahorro en otras partidas socialmente menos gravosas para los ciudadanos. Se ha hecho la congelación de una manera sangrante, porque lo que ha querido el Gobierno es vender a los mercados que tomaba unas decisiones difíciles. Y no tenía ninguna necesidad de tomar la decisión de congelar la pensión a los pensionistas. Esto es lo más grave de esta decisión, señor presidente del Gobierno.

Al gasto social que tanto proclaman se le han ido las costuras y ya no se le encuentran ni los hilos.

En resumen, señorías, de estos presupuestos podemos decir muchas cosas pero no que sean sociales, que sirvan para crecer, que sean austeros o que ayuden a crear empleo.

Para lo único que sirven es para resolver, no importa cómo, la supervivencia de un gobierno que se ha especializado en despachar los problemas ocultándolos. Es para lo único que sirven estos presupuestos.

Y no son tan lamentables por lo que contienen como por lo que les falta.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Al menos, ya que son los últimos presupuestos de esta legislatura podían haber cuidado un poco más las formas. Podían haber hecho algún esfuerzo para suscitar algo parecido a la confianza, algo que ayude a sembrar expectativas.

No se trata de salvar este trámite a cualquier trance sino de crear condiciones favorables para la recuperación económica. Por ejemplo: fomentar el ahorro de las familias, facilitar el trabajo a los empresarios, y no pretender que las deudas del gobierno las paguen los pensionistas.

Lo primero que debieran haber hecho es señalar con claridad para qué cosas hay y para qué cosas no hay dinero.

No es tan difícil, señoría, por desgracia: en España, en este momento, racionalizar el gasto público significa asegurar los servicios públicos esenciales, las prestaciones sociales... y nada más.

No es preciso recortar nada indispensable, pero es indispensable recortar todo lo demás.

Siguen ustedes gastando en bagatelas ministeriales y en subsidios clientelares un dinero que no tenemos.

En segundo lugar, tendrían que haber puesto coto a los gastos innecesarios.

Necesitamos una nueva normativa de disciplina presupuestaria que establezca mecanismos de control y de transparencia, que señale los límites de gasto y endeudamiento en todas las administraciones, y con unos objetivos de estabilidad que nadie pueda eludir.

Alemania ha aprobado con rango constitucional la disciplina presupuestaria de todas las Administraciones Públicas. Ustedes ni siquiera consideran esa posibilidad. No me hablen de ahorro.

Señoría, lo más importante de la política tributaria no es sufragar los dispendios del señor Rodríguez Zapatero, sino contribuir a la recuperación económica, es decir, incentivar el ahorro, la inversión, la formación y el empleo.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Hoy han vuelto a proponernos lo contrario. Esta de hoy es la cuarta subida de impuestos en dos años.⁷

Si de verdad les importara ser competitivos, lo primero que debieran hacer es corregir el Impuesto de Sociedades para PYMES y autónomos.

¿Cuánto tiempo llevamos reclamando que no sea preciso ingresar el IVA hasta que se hayan cobrado las facturas? Para vergüenza de ustedes, acaba de aprobarlo una directiva europea.

Del mismo modo, debieran ustedes establecer tipos reducidos para sectores claves de nuestra economía como el turismo o los servicios sociales.

¿Y por qué no alientan la proyección internacional de nuestras empresas?

A la vista está, señoría, que soportan mucho mejor la crisis las empresas que más se expanden en otros países, especialmente las que han apostado por Hispanoamérica.

Una vez más se desentienden de la actividad comercial y de los empresarios. El año pasado la reducción de las políticas de apoyo a la empresa en el exterior fue del 8,6%. Este año le han dado otro recorte del 5,6%.

Y, señorías, España necesita reformas. La reforma laboral es una reforma, como ya se lo he dicho alguna vez, para el despido. Pero no es una reforma como la que hemos planteado; y no han querido aceptar ustedes ninguna de las 71 enmiendas para crear empleo. Y no le hablo de la energía, porque no está aquí el señor Sebastián y no sé si algún día será capaz de resolver uno de los problemas más importantes que tenemos planteado para hacer competitivas a nuestras empresas.

Y termino ya, señorías, no sé qué es peor de estos presupuestos: lo que contienen o lo que les falta.

⁷ La de los impuestos especiales en julio de 2008, la del IRPF en enero de 2010, la del IVA en julio de 2011 y la del IRPF en enero de 2011, más la supresión de la ayuda por vivienda.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Son perniciosos por sus contenidos, por nacer de espaldas a la realidad, por responder a los apremios de un gobierno al que intranquiliza su propia supervivencia.

Son perniciosos por sus contenidos, y son lamentables por sus carencias, por esa resignación que rezuman, por esa explícita renuncia a combatir la crisis con eficacia.

Todavía estamos a tiempo de que ustedes rectifiquen. Para eso hemos presentado una enmienda a la totalidad. Admítanla y nadie se beneficiará más que ustedes mismos.

Sé que les cuesta creerlo, pero España puede recuperarse y se recuperará en cuanto se hagan las cosas bien.

Ustedes tienen una mentalidad de náufragos y no lo ven, porque ya no piensan más que en sobrevivir.

Lo que España necesita no es lo que ustedes le están ofreciendo y si ustedes se niegan a realizarlo, tendrán que hacerlo otros y, entonces, regresará la confianza, regresarán las inversiones y regresarán las ofertas de empleo.

Eso es lo que la gente quiere, aunque ustedes no lo quieran oír.

Quieren que en España se restauren la verdad, el esfuerzo y la certidumbre.

Que se hable de ahorro, de responsabilidad, de trabajo.

No sólo lo quieren: saben que es factible; saben que se puede conseguir, y, además, saben cómo hacerlo, y lo harán sin duda en cuanto se les permita decidir.

Nada más, señor Presidente y muchas gracias.